

EL GRUPO

La Fundación Teatro Varasanta centro para la transformación del actor creada en abril de 1994; ha desarrollado con sus integrantes una intensa labor investigativa sobre diferentes entrenamientos en el campo corporal, vocal, pedagógico y actoral. Bajo la dirección de Fernando Montes, actor, director y pedagogo colombiano, el grupo continua alimentando su principal meta : descubrir los secretos del arte del actor a través de la práctica teatral para poder así contribuir al desarrollo y subsistencia del arte y la cultura colombiana.

Sus montajes "La Conferencia de los Pájaros", "El Primer Hermano", "Los Hermanos Karamazov", "Flores Fieras" y "El Lenguaje de los pájaros" son la muestra fehaciente de una labor incansable, de la búsqueda interminable a que se somete el artista.

Kilele es un viaje, que aunque no sea voluntario, porque trata del viaje obligado de los desplazados y de los viajes prohibidos de alguien que quiere retornar a su pueblo, implica una lucha por la libertad en condiciones en las que parece imposible alcanzarla.

REPARTO

Y FICHA TÉCNICA

Director:

Fernando Montes

Texto original de:

Felipe Vergara

Director asistente:

Felipe Vergara

Tutor Beca: Santiago
García

Actores:

Diana Pinto,
Liliana Montaña,
Isabel Gaona,
Elisa Rojas,
Magda Niño,
Nelson Camayo,
Beto Villada,
Nicolás Cancino,
Alexander Morales,
Eduardo Guevara.

Música : Beto Villada

**Diseño y realización
de escenografía:**
Cristina Llano

Utilería: Cristina Llano
Teatro Varasanta

Diseño Gráfico:
Augusto Caro- Sergio
Maldonado (Oruga)

Iluminación:
Teatro Varasanta
Jhon León

Vestuario: Sylvie
Decaillet

Fotos:
Carlos Mario Lema.

Video:

Lucas Nieto

Producción:

Alexander Morales Teatro
Varasanta

Duración de la Obra:
75 minutos

Fundación Gilberto Alzate Avendaño
Universidad Distrital Francisco José de caldas

F★E **Funciones
Estelares**

Kilele



FUNDACION
GILBERTO ALZATE AVENDAÑO



Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Bogotá sin indiferencia

De: Felipe Vergara
Director: Fernando Montes



TEATRO
VARASANTA



LA TRAGEDIA DE BOJAYA

A las diez y media de la mañana del 2 de mayo de 2002, en la capilla de Bellavista (cabecera municipal de Bojayá), explotó un cilindro de gas lanzado desde un mortero artesanal por el bloque José María Córdoba de las FARC (al mando de Noel Matta) en medio de una confrontación abierta con el Bloque Élmer Cárdenas de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, cuyas tropas estaban utilizando a la población civil como escudo. El impacto y la explosión mataron a 119 personas y dejaron heridas de gravedad a otras 19 más. A partir de entonces, toda la atención nacional e internacional que podía atraer el Chocó, se concentró en esa única población de modo que se invisibilizaron todas las agresiones que la población, de la región venía padeciendo antes y siguió sufriendo después de los hechos. Así mismo, el bombo de la matanza logró ocultar la sutileza de las intenciones particulares que buscan desalojar el territorio chocoano para emprender enormes proyectos agroindustriales, madereros y mineros.



LA OBRA

Como todos los años el 16 de julio de 2004, se celebraba en Murindó (municipio del Bajo Atrato antioqueño) como en muchos otros lugares de Colombia- la fiesta de la Virgen del Carmen. Pero, a diferencia de otros años, por esas fechas en el pueblo también se llevaba a cabo el foro por la vida y la paz. Al igual que unas horas antes los indígenas y los campesinos de la región habían denunciado valientemente toda clase de detenciones arbitrarias, señalamientos injustificados, abusos de poder, desplazamientos y violaciones a sus territorios, la procesión a la Virgen también se hizo oír. Centenares de pobladores escoltaron a la Virgen del Carmen y la llevaron en hombros hasta el único lugar del pueblo que se encuentra sobre tierra firme a pesar de que la fuerza pública les tenía prohibido el acceso a esa zona porque allí tenían instalado un campamento. Sabían que en ese contexto y con semejante compañía no se atreverían a impedirles el paso con la fuerza y la arrogancia de las armas. Y cuando llegaron a ese lugar privilegiado de su propio pueblo al que llevaban meses sin poderse acercar, estaban cantando una canción en el que se repetía constantemente la palabra "kilele". Cuando pregunté qué significaba esa palabra, me sonrieron y me contestaron que la palabra hacía referencia precisamente a eso que se estaba haciendo con la procesión. Pero como seguía sin entender, entonces tuvieron que explicarme que era una palabra africana que quería decir al mismo tiempo fiesta y rebelión.

kilele, ruido, bulla, grito, lamento y lloro por las víctimas que ha producido el conflicto social, político, económico y armado que se vive no sólo en Bojayá sino en todo el Atrato. Es también alboroto, celebración, canto, homenaje y voz para animar a quienes continúan rebelándose contra la guerra. La obra, en su concepción escrita y escénica se alimentó de los más diversos imaginarios sobre el conflicto armado, de las verdades a medio decir y del sol que se quiere tapar con un dedo; de la ambición desbordada y de la ciega prepotencia. Surgió de los relatos de muchos velorios y novenas truncadas, de lágrimas prohibidas y de muertos insepultos. En fin, tomó su forma gracias al brillo misterioso que tienen los ojos de quienes cultivan la resistencia. (Felipe Vergara).

EL PROCESO COLECTIVO

El colectivo se formó de manera natural: todos en Varasanta, el dramaturgo y otros actores cercanos que desde que conocieron el proyecto se dejaron tocar por él. Nos montamos trece en la canoa y empezó el viaje. Desde un inicio intuí que lo más importante era encontrar la resonancia de esta historia en los inconscientes y corazones de cada uno de nosotros; y desde ahí nos lanzamos a producir material atado a nuestro ser y a ese crudo fragmento de realidad que toca la obra.

Durante largo tiempo actores-creadores se tomaron la sede: en sus rincones aparecieron instalaciones, en sus jardines escenarios, en sus techos y balcones ángeles y demonios. Cuando menos pensamos nuestra casa la habitaban sueños, ritos y vivencias hechos acción. Con ellos construimos la primera estructura en la que Kilele estaba implícita y sus personajes aún tácitos.

Entonces decidimos abrir las puertas: los actores navegaron con bitácoras distintas cada fin de semana frente a un público que se sorprendió y ayudó a madurar un material vivo, plástico y sugerente.

En el siguiente puerto nos esperó el texto dramático:

el dramaturgo acogió las propuestas de los actores y transformó su primera versión de la pieza; las diseñadoras de escenografía, utilería y vestuario parieron de ese rico mundo del material de los actores, afinaron, decantaron y pulieron los elementos muchas veces, y nació Kilele, proceso colectivo, que gracias a la década de crecimiento de Varasanta puede ahora comenzar su travesía echándose al agua en el río Atrato, fuerza generadora de Kileles.

Fernando Montes

